

A: Hace dos semanas, mencioné la reacción de Kevin Solis al ver a su padre gravemente herido en el Festival de Lapu Lapu: Estaba emocionalmente abrumado, pero espiritualmente fuerte. Dijo: «Hágase la voluntad de Dios», citó el Proverbio 3, y aunque su padre fue herido el sábado por la noche, Kevin fue a la misa dominical a la mañana siguiente. Para algunos, esta podría no ser la reacción que esperaríamos, pero es hermosa y la correcta.

N: Reflexionemos sobre la diferencia entre *sentirse* cerca de Dios y *estar* cerca de Él. Es normal que, a veces, nos sintamos lejos de Dios cuando la vida no va bien, pero eso no significa necesariamente que estemos lejos de Él. Una tentación común, cuando nos sentimos lejos de Dios, es reaccionar con desánimo, tristeza y ensimismamiento.

- En esta solemnidad de la Ascensión, pedimos al Espíritu Santo que nos haga más maduros, hasta el punto de que, cuando nos sintamos lejos de Dios, nuestra reacción sea la fe y el amor.

S: El final del Evangelio, dice: "Luego [Jesús] los condujo hasta Betania y, alzando las manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Y ellos lo adoraron y regresaron a Jerusalén con gran alegría; y estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios" (Lucas 24:50-53).

La reacción de los apóstoles no es la que esperábamos (Pope Benedict XVI, *Jesus of Nazareth: Holy Week*, 280-281). Jesús regresa al cielo, parece que los ha dejado; la reacción esperada sería tristeza. El mundo no parece mejor, solo unos pocos creen que ha resucitado, ¡y sin embargo, su reacción es alegría!

- Es porque saben que Jesús todavía está con ellos, por dos razones: 1) Les dijo: “Recuerden que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el

fin del mundo” (Mateo 28:20), y cumple esta promesa en la Eucaristía (*Ecclesia in Eucharistia*, 1). Cuando Jesús estuvo en la tierra, estaba físicamente *junto* a ellos, pero en la Eucaristía, está físicamente *dentro* de ellos. 2) Envía al Espíritu Santo a morar en nuestros cuerpos y almas. Dijo: "Serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días... Recibirán poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes" (Hechos 1:5,8). Una vez más, el Espíritu Santo ya no sólo nos bendice desde fuera, sino desde dentro.

Existe un paralelismo con la reacción de los apóstoles en nuestro propio desarrollo humano. El psicólogo social Dr. Jonathan Haidt explica que los niños pequeños ven a sus padres como una "base segura" que les brinda consuelo y protección. Pero, a medida que crecen, salen a explorar (gatean, tocan cosas, conocen gente nueva, juegan juegos bruscos). En este punto, enfrentan problemas (se lastiman o son rechazados), regresan con sus padres en busca de consuelo y luego vuelven a salir. Luego exploran aún más, y finalmente caminan a la escuela o a casa de un amigo sin la ayuda de sus padres. Haidt afirma: "A medida que el niño se desarrolla, es capaz de internalizar la base segura. No necesita la presencia física de sus padres para sentir que cuenta con apoyo" (*The Anxious Generation*, 92).

- Esto es lo que Dios Padre hace con nosotros. Él es nuestra base segura, pero necesitamos interiorizar esta verdad. Él está cerca de nosotros incluso cuando no lo sentimos. Si esperamos sentir siempre su presencia, no maduramos.

Hablamos de esta verdad aproximadamente una vez al año porque

necesitamos recordatorios. ¿Estamos todos de acuerdo? Asiente. Si te quedas dormido y tu cabeza se balancea, eso cuenta. Aquí hay tres maneras de aplicar esta verdad.

A: 1) Alabar a Dios cuando nos sentimos cerca de Él. Cuando Él nos dé este regalo, agradézcamosle conscientemente por ello porque no lo merecemos.

Esta es Santa Isabel Ana Seton (<https://vinformation.org/en/st-elizabeth-ann-seton-timeline/>), nacida en Nueva York en 1774. Su madre murió cuando ella tenía tres años, su hermana menor murió cuando ella tenía cuatro; la enviaron a vivir con su tío a los ocho años; a pesar de las dificultades de la vida, tuvo un refugio seguro en su familia y, especialmente, en Dios Padre.

- Ella escribió: "En el año 1789, cuando mi padre estaba en Inglaterra, una mañana de mayo, con la alegría de mi corazón, me subí a la carreta que se dirigía al bosque a recoger ramas, a una milla de casa... y partí hacia el bosque". Describe todas las bellezas de la creación de Dios y añade: "Dios era mi Padre, mi todo. Oré, canté himnos, lloré, reí, hablándome a mí misma de cuánto podía Él ponerme por encima de toda tristeza. Luego me quedé quieta para disfrutar de la paz celestial que invadió mi alma; y estoy segura de que, en esas dos horas así disfrutadas, progresé diez años en la vida espiritual" (Quoted in Fr. Timothy Gallagher, *The Discernment of Spirits*, 128). En dos horas, creció diez años. ¿Cómo? Alabando y agradeciendo a Dios. La gratitud une a las personas, y la alabanza nos une a Dios.

2) Al recibir la Sagrada Comunión, pídanle a Jesús dones, pero no esperen buenos sentimientos. Hoy es la Primera Comunión para muchos de nuestros

jóvenes, la primera vez que reciben el Cuerpo de Jesús en su propio cuerpo.

La Sagrada Comunión es alimento que, si lo deseamos, alimentará nuestra fe, esperanza, amor y todas las demás virtudes. Pero, como muchos buenos alimentos, a menudo no tiene sabor. La mayoría de las veces, no produce sentimientos, pero nos nutre; debemos enseñarles esto a nuestros hijos para que tengan las expectativas correctas de la Eucaristía.

- Como un buen padre, Jesús se preocupa por nuestros sentimientos, pero su principal preocupación no es hacernos sentir bien. Su mayor preocupación es que tengamos una relación con él, que nos haga buenos y nos haga sentir bien.

3) Recuerda la analogía del autobús (<http://thejustmeasure.ca/2023/12/03/looking-ahead-in-december/>), que trata sobre anticipar el sufrimiento. Dos personas viajan en autobús: la primera está hablando por teléfono y, como la calle es recta, se agarra ligeramente a la barandilla. Pero en cuanto llegan a una curva, se cae. La segunda persona también se agarra a la barandilla, pero mira hacia adelante y anticipa la curva. Gasta más energía agarrándose, pero no se cae (*The Discernment of Spirits*, 131-132).

- La Regla 10 del Discernimiento de Espíritus de San Ignacio dice: "Quien se siente consolado, piense cómo se comportará en la desolación que vendrá después, tomando nuevas fuerzas para ese momento". San Ignacio nos dice que *pensemos*: El sufrimiento vendrá, así que no nos sorprendamos; no digamos: "No me siento cerca de Dios, ¿qué pasa?". No nos hagamos falsas expectativas. Pensemos: Jesús está con nosotros porque lo recibimos en la Sagrada Comunión y el Espíritu

Santo mora en nosotros. Entonces, ¿cuál será nuestra reacción? Vamos a amar. Esta es la curva de la vida. Simplemente aférrate a Jesús y la curva se enderezará.

- Necesitamos esta mentalidad abierta cuando nos encontramos en una situación de desolación espiritual. Cuando la vida se torna difícil, no solo nos cuidamos a nosotros mismos, sino también a los demás.
- La próxima semana es nuestro Desafío de Pentecostés, en el que nos preguntamos estas tres cosas: ¿Está la misión de Jesús en el centro de tu identidad? Marca la casilla si has puesto la misión de Jesús en el centro de tu identidad en los últimos 12 meses. Si su misión no está en el centro, ¿te gustaría que lo estuviera? Cuando la misión de Jesús está en el centro, amamos a las personas incluso cuando no sentimos nada; paradójicamente, al entregarnos, permitimos que el Espíritu Santo nos llene más de sí mismo

V: Cuando Jesús ascendió, la reacción de los apóstoles fue de alegría porque sabían que Él estaba en su interior. Para quienes hemos escuchado esta verdad, llegará el momento en que no necesitemos que nadie nos la recuerde, porque la hemos interiorizado. Aunque no lo sintamos, el Espíritu Santo está en nosotros, dándonos poder, y así rebosamos de amor y, a veces, incluso de alegría.